

LOS PRINCIPIOS.

SERIE II.

Quito, mayo 30 de 1883.

NÚM. 27.

REDACTOR PROPIETARIO, ANGEL POLIBIO CHAVES.

NUESTRO PROGRAMA.

Guerra á muerte á los partidos de hombres, luchar porque imperen los principios y se dé realización á las minorías; en una palabra—**REPUBLICA.**

CORRESPONDENCIAS.

SUMARIO.

Mariotti en viaje.—Tambián Ulbio Camba.—Le sigue el titerero Vicente Martín.—Hermoso decreto del Dictador en favor del joven José María Urbina Jado, á su renuncia de la El señor D. José M. P. Caamaño en nuestro campamento.—Evacuacion de nuestras tropas de Samborondón. El doctor Antonio Flores entre los restauradores.—Combato aéreo. Barranco-Blanco, mayo 19 de 1883.

El Coronel de infantería de ejército improvisado de la Dictadura, Alberto Mariotti, á quien U. conoce, por sus asesinatos de casualidad, capitán del puerto de Guayaquil, también improvisado, contraalmirante de la escuadrilla, improvisado asimismo, consejero privado del Dictador, amenaza insolente del pueblo del Guayaquil, &c. &c. ha erigido su melena contra su mismo amo Veintemilla; y como dije en mi correspondencia anterior, se confirmó la noticia de haberse separado del Dictador, porque su amo, después de haber aprovechado los fatales servicios que este individuo le prestara, creyendo muy pesada su carga, concibió profundas desconfianzas de él y principió por declarar insubstentables los pasaportes que él extendía. Mariotti, á su vez, halló su pretexto, se retiró á su casa y, en el vapor del lóne más próximo pasado, marchó al extranjero, no sin dejar hondos recuerdos de cuanto son capaces los sicarios del Dictador.

acompañe en su voluntario ostracismo el señor doctor Ulbio M. Camba, coronel de baraja del ejército de Veintemilla, incendiario, según la opinión pública, de la población de Esmeraldas y cobardemente vencido por las armas restauradoras en aquella población. Posteriormente desempeñaba su papel de primer ayudante de campo del Dictador. Habíase solidificado con éste, hasta el grado de haberse prestado al saqueo del Banco del Ecuador, del que, según es fama, sacó para sí cuarenta mil pesos. Este digno esbirro se complacía en decir que no volvería á pisar playa extranjera, sin llevar el botín suficiente. Y lo cumplió. Diganlo, si no, su fiscalía en la causa del infame asesinado del preclaro ciudadano D. Vicente Piedrahíta, sus criminosos procedimientos con el famosísimo asesino Faustino Barzola, sus atrocidades brutales en Esmeraldas, &c. Deserta de Veintemilla á claro día, haciéndose conducir en un bote del vapor mercante que en esos momentos zarpa, fingiendo que iba á dejar una comunicación del Gobierno, y cuando llegó á bordo, hasta el momento de que el vapor emprende su marcha, despidiendo á los boteros de un modo sarcástico é insultante contra su señor Veintemilla.

Pero así y como fuere, Camba se escapó del tirano, como en otro tiempo de la cárcel, con una boleta de escarceración falsificada, sin más apoyo que su cinismo á toda prueba. No sucedió esto con Vicente Martín, á quien el público califica del

gran escamoteador de la Hacienda pública. Este consejero del Dictador, de la calaña de Mariotti y Camba, también emprendiendo su fuga en el mismo vapor, con conocimiento de los formidables decretos fulminados por el Gobierno Provisional contra los ladrones del Tesoro nacional, y del decreto de S. E. el General Sarasti, declarando reos de delito común á Ignacio de Veintemilla, sus auxiliadores y cómplices en el saqueo del Banco del Ecuador. Para llegar al vapor donde iban Mariotti y Camba, se disfraza de saltinbanqui, se embarca por el Astillero y emprende la fuga de un verdadero malhechor. ¡Qué trio! Mariotti, Camba y Martín, inseparables amigos del Dictador, abandonándole en los momentos supremos.

Y para que quede redonda y completa la decoración de tan hermoso cuadro, viene en alto relieve la figura conspicua del *talento prematuro, del genio de la guerra*, como á sí mismo se apellidaba, en varias publicaciones, el joven José María Urbina Jado, ex-ministro del Dictador. Su salida de Guayaquil marca para éste joven una hoja de servicios importantes en su carrera de saltos. Capitán de milicias en haberse inscrito siquiera en la guardia nacional, sargento mayor de milicias, sin haber asistido ni á un pelotón de esa guardia, Teniente Coronel graduado de milicias, por haber llevado no se sabe qué felicitación á los vencedores del 14 de Noviembre de 1877 en Quito. Y pum! Hétele de Teniente Coronel efectivo de infantería de Ejército, para el golpe de Estado del 2 de Abril de 1882 en Guayaquil como secretario del Concejo Cantonal de esa ciudad. Vienen después sus famosas hazañas de saqueo en Sanmateo, de robo de niños en Cuenca, de asesinato en el Naranjal y de vergonzosas maquinaciones contra su señor Veintemilla. A esta muy particular hoja de servicios, ha añadido otra memorable eternamente, su mismo amo Don Ignacio; á saber: Parece que el disgusto entre el Dictador y su Ministro proviene de no haber querido el primero acceder á la exigencia violenta que le hacía el segundo, por setenta mil pesos, parte convenida que correspondía al ministro en el saqueo del Banco del Ecuador. El joven Urbina, indignado por que se le dejaba sin parte, hizo la dimisión de su cartera; y al recibirla el Dictador, se dibujó una amarga sonrisa sobre su semblante, llamó á su secretario Coronel Negro y, á presencia de algunas personas, dictó la resolución siguiente: "Admitase la dimisión que hace el señor Coronel don José María Urbina Jado; y se le dan las gracias, tanto por su renuncia, como por haber sido el iniciador de la idea para saquear el Banco del Ecuador." ¡Pobre Urbina! Y luego dicen que es muy mudo el Dictador!

Hace pocos días que ocurrió en el Batallón Babahoyo el desgraciado caso de que un sargento Toribio Mejía, de la banda de música de dicho cuerpo, se presentase ébrio al cuerpo de guardia, é insultase al Comandante de ella. La cosa llegó á mayores; resultando de esa pendeñencia dos heridos, uno de los cuales murió al

segundo día. Inmediatamente se dispuso el juzgamiento del sargento Mejía en concepto de Guerra ordinaria, el que condenó á la pena capital, sentencia que recibió el ejecutase de S. E. el Comandante en Jefe del Ejército, y para llenar los requisitos de ordenanza, se dictó por el Coronel José María Almeida la orden general respectiva, quedando encargado el juez fiscal militar de cuanto concernía al ceremonial de tan temible acto. Las señoras y toda la población de Samborondón manifestaban el profundo pesar de que estaban dominadas, ante la perspectiva de un caso que tan dolorosamente debía ejecutarse. Comprendió así el cuartel general, y abundando en suma filantropía y amor á los voluntarios patriotas que vienen redimiendo la República, ha mandado suspender la ejecución y creamos que marcha en consulta la sentencia á la Capital, á la vez que por solicitud del defensor del reo. Samborondón se manifiesta altamente complacido por este sublime acto de humanidad que ha ejercido el señor General Sarasti, de conformidad con todos los Generales y demás Jefes Superiores que le rodean. Disputémosenos, ahora, la nobleza, caridad y civilización que predicán y ejercitan nuestro Gobierno y sus dignos defensores.

Anoche hemos tenido la grande satisfacción de abrazar á nuestro dignísimo patriota Don José María P. Caamaño, miembro del Gobierno Provisional, que ha venido á ponerse de acuerdo, para el ataque á Guayaquil, con nuestras fuerzas, las del General Alfaro y las que él trae por el Sur. Una parte de estas se hallaba ya en Yaguachi, y hoy debe haber llegado el resto. Vienen perfectamente armadas y equipadas, fuera del hermoso parque que conducen desde el extranjero. Esta venida es un anillo más que oprime al unca bastante bien ponderado, por su estupidez y obstinación, Ignacio Veintemilla. Por nuestra parte, expresamos al señor Caamaño nuestra congratulación, deseándole ventura y todo género de felicidades.

Muchos son los obstáculos, casi insuperables, que ha tenido que combatir nuestro querido General señor don Mariano Barona; por lo cual la marcha del Ejército se ha postergado hasta el día de hoy, en que salimos todos á este lugar.

Se halla entre nosotros el distinguido y estimable doctor don Antonio Flores, quien, al pasar por Guayaquil, fué protegido por un buque de guerra inglés, sin cuyo auxilio habría sido presa del Nerón del Ecuador.

Antesyer, el fuerte de Santana dirigía, muy orondo, disparos de cañones sobre nuestro estado mayor, que tomaba nota de las posiciones enemigas, en un croquis que levantó con toda la tranquilidad del mundo, admirando la maestría de los artilleros de Veintemilla; pues hay quienes aseguran que habla proyectiles que rodaban dentro del cañón, hasta caer á algunos pasos de distancia, lo que significaba que *avanzaban mucho*; y otros di-

cen que la puntería la dirigían sobre la estrella polar; pues la bala se perdía en la inmensidad del vacío. En vista de tales efectos, no faltó quien sospechara que Veintemilla saludaba con una salva mayor á S. E. el Comandante en Jefe de nuestro Ejército, que se hallaba presente. Pero esta última suposición nos parece inexacta; pues, lejos de ser veintidós disparos, sólo se percibieron quince detonaciones. Entre muertos y heridos cero.

Pido, pues, á U. mis excusas, y, reiterándole mis ofrecimientos de ser bien expedito en mis correspondencias sucesivas, siento singular satisfacción en repetírselo de U. amigo de corazón.

EVACUACION.

COLABORACION.

CURSO COMPLETO.

DE CIENCIA CONSTITUCIONAL, POLITICA, LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

—

2ª PARTE.

Ciencia política.

(Continuacion.)

Política es el arte, más allá, ciencia, y los que la profesan, genios de la civilización, benefactores de la humanidad, ¡qué sería! Pero Grullo contestaría sin vacilar son artistas, más aún científicos. Empero esta perogrullada es muy lata, y es preciso concretar la respuesta. Esos genios de la civilización, esos benefactores de la humanidad somos nosotros que profesamos el arte, más allá, la ciencia política, como el maestro herrero de la milicia Sur de Quito *profesa toda clase de herrajes, según el letreiro que se ve en su puerta del taller de aquel profesor*. Somos nosotros que invocamos la mansuetudine evangélica, para el mismo efecto que el mancebo Judas dió el beso de paz al Salvador del mundo; nosotros que reconocemos en los dictadores á los hijos prodigos, que se arrojan á nuestras plantas; nosotros en fin, que después de haber empapado en sangre el ámbito de la República, estamos en posibilidad de hacer una revolución.

No hay políticos desde el primer Bruto y los Gracos hasta Buffon, Salvá, Bastiat y Juan Stuart Mill que no sea de inteligencia é ingenio superior. De la raza de los Brutos somos nosotros, de la de los Gracos fueron Bruto y Suero. Fiegos al cielo que los vestigios de nuestra raza se aproximan en esta noche, y los vestigios de la raza de Buffon se encorpan de describir nuestros instintos y especies. Echemos una mirada por nuestras conaciones públicas, haciendo caso omiso de las privadas, pongamos la consideración, en las causas y en los efectos de estos trastornos imperiosamente llamados revoluciones, y comparando los hechos, quedaremos convencidos de que, somos tan políticos como Bastiat, Salvá y Buffon.

Las colonias, no excepción de las inglesas y francesas, unidas ante el rostro de la Iberia, junto a ella y el cerro han entrado en el camino de las reformas políticas americanas, ó que están por venir, con la civilización. Y esta civilización, después de cincuenta años de vida independiente, esclava se todavía de los vicios de la España de Felipe segundo.

La negra fortuna de nuestra patria, los males y deshonras que han sufrido en Chile y en Marañón no reconocen otra causa superior sino la falta de política, la ausencia de nosotros los verdaderos políticos. Extraña parecerá esta proposición al oírse de nuestros lectores, avaros á llamar políticos á los grandes hombres que han llevado á la cumbre del poder la inteligencia, la honradez, el acierto y la producción para dirigir la nave del Estado; pero es el caso que la escuela demagógica ha roto los frenos, y cambiado con sus opuestas, los nombres de los cosas; y debe entenderse que llamamos política en sentido de he-

Racos que se distinguen por la intriga, la ignorancia y la ferocidad; sea albehal por donde ruedan vicios y crímenes, que corrompen la atmósfera social. Si hablamos de libertad, entendamos libertinaje; si de garantías sociales, comprendamos que en nuestro código no hay garantías sino para la perversidad. Uno es la ciencia y la buena fe, y otro la ignorancia y la avaricia; no a una ciencia y buena fe, hemos opuesto el otro ignorancia y avaricia, y así la máscara de ciencia buena cubierta la ignorancia, así como con los ropajes de buena fe la codicia que nos devora.

Fuera del Ilustre Rocafuerte y de Roca, los demás presidentes del Ecuador no han tenido miramientos para con la libertad política; la han echo muñecas, y han ido a gobernar á modo de calzoncillos en la Sublime Puerta, violando cual mas cual menos los principios constitucionales de ecuatorianos y turcos. Las convenciones y congresos á su vez han hecho lo mismo, por qué admiramos que Domínguez y Maximino, el tiranico Buenos-Airés y el que hizo del Paraguay la China de América, haya sido gran político?

(Continuara.)

CRONICA.

EL LUNES tuvo lugar la repartición de premios del 2.º trimestre en las E. E. C. C. con asistencia del Supremo Gobierno y de algunos miembros de la Ilustre Municipalidad. La concurrencia de caballeros, aunque más numerosa que en el acto pasado, fué siempre escasa.

Notamos con placer que no habian caído en piedra nuestras observaciones hechas en la repartición de premios pasada, acerca de la cultura de los alumnos: en esta ocasión todo ha sido bueno; distinguiéndose en las declamaciones los simpáticos niños Augusto Cousin, César Enríquez, Pompeyo Sánchez, Enrique Donoso, José J. Barba, Carlos J. de la Torre, Ignacio Torres, Telmo Buendía é Ignacio Terán.

El vestido de los niños, en la "Pastora Inmaculada," fué lujoso y elegante; distinguiéndose sólo uno, por no llevar el hermoso color que es divisa de la Restauración.

Felicitamos una vez más á los laboriosos Hermanos Cristianos; de ellos depende el porvenir; de ellos, que cultivan la generación que nos reemplazará mañana.

Al final del acto, el Excelentísimo señor doctor don Luis Cordero pronunció el hermoso y ardiente discurso que damos á continuación, sin otro encomio que su reproducción, para que juzguen los lectores de sus bellezas é importancia:

Discurso de Luis Cordero

MIEMBRO DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

EN LA DISTRIBUCION SOLEMNE DE RECOMPENSAS A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE LOS H. H. C. C.

Señores.

Los que amais de todas veras el engrandecimiento de la Patria, el lustre futuro, la verdadera regeneración de ella, amad también estos hermosos seminarios de la república.

Aquí se levanta la milicia del porvenir; aquí se educan, ignorados todavía, grandes ciudadanos, á quienes Dios tiene confiada, quizás, la noble misión de suministrar á la sociedad ecuatoriana esa digna que viene buscando con afán como una joya perdidá.

Yanos serán, señores, nuestros constantes é improbos esfuerzos, nuestro perpetuo anhelo por el progreso de la Nación, por la estabilidad de sus instituciones, por su definitiva incorporación al noble grupo de los pueblos realmente cultos, si no nos cepeñamos en que las nuevas generaciones se dispongan á reemplazar venturosamente á las pasadas.

En el dintel de casa como esta, debiera escribir la Civilización aquellas tiernas palabras del Divino Maestro: *Sinite parvulos venire ad me*. Dejad, pues, que los niños vayan á ellas en inmensas muchedumbres; y procurad que ninguno de las espaldas á estos que yo llamo laboratorios de la felicidad pública; estimulad á los negligentes, alentad á los pusilánimes, premiad á los que sobresalgan, y tendréis derecho á esperar copioso fruto de vuestra labor patética y humanitaria.

Cuando asistais á fiestas como la presente, en que los pequeños nos dan cuenta de lo que han trabajado en pro de la ventura social, traedles frases de aplauso, manifestadles que os placen sus inocentes glorias, fomentad el entusiasmo de ellos, con el vuestro, y dadles á entender que sus pequeños esfuerzos son de tanta importancia para la República, como las batallas que damos los mayores en defensa de la libertad.

Lo son efectivamente, Señores; pues las culpas lides que se traían en los liceos de la Patria, habrán de suprimir, si se multiplican, aquellas cruces y sangrientas, en que nos matamos unos á otros, para que los pocos que yavan quedando vivos hereden la felicidad perdida por los que sucumben.

De tanta trascendencia me parece la educación de estos ciudadanos de mañana; en tal grado estimo la grandeza futura de la Nación, renunciando sólo á su ventura presente, que me atreví á manifestaros con ingenuidad un concepto mio, raro, talvez, é inadmisible-perdonaria yo de buena gana todas sus iniquidades á la administración que agozara; olvidaria, con cristiana indulgencia, la perfidia, la usurpación, el audaz atropellamiento de las instituciones democráticas, el bárbaro despojo de los caudales públicos, el cinico desprecio de la justicia, la salvaje persecución decretada contra los hombres de bien; pero más podrá decir? hasta el asesinato infame de millares de víctimas, para mantener el predominio de un hombre, si este hubiere tenido el acierto de contraponer á tal cúmulo de crímenes una sola virtud: la de afanarse por el incremento de la instrucción pública.

Sólo educando con esmero á los que acaban de salir al escenario de la vida; sólo formándoles el corazón según las eternas máximas de la moral; sólo enriqueciéndoles la mente con las enseñanzas de la sabiduría, será posible que el Ecuador llegue á merecer el título de pueblo civilizado. Mientras la mayor parte de sus hijos anda á ciegas, por faltarle la luz de una razón cultivada, tendrá mal gobierno patria; que errar entre sombras, tropezando y cayendo aquí y acullá, sin dar con el recto y expedito sendero del bien.

Trabajemos, Señores, trabajemos con ahinco, por dar á los pueblos el sustancioso pan del alma. Enseñenlos el ámbito de estos preciosos plantales; auxiliados en cuanto nos fuere dable á los diligentes obreros que labran este feudo campo; reconozcamos públicamente lo beneficioso de sus diarias fatigas; coronemos á los alumnos que desuellan y se adelantan, y esperemos con toda seguridad que la mies fructifique.

HE DICHO.

HA PUBLICADO el señor Jefe Político don Mariano Bustamante un bien concebido manifiesto en que da cuenta de lo hecho hasta hoy por la Municipalidad de Quito, y de lo que es indispensable hacer en adelante; ojalá se leven á cabo las reformas indicadas.

SEGUN el bando promulgado el lunes, desde el 24 de julio se alumbrará con kerosinó una gran parte de la Capital: buena está la medida; pero con un poco más de gasto, tendríamos excelente luz eléctrica: en fin, por algo se ha de empezar.

HEMOS visto un papeluchito de Loja, impreso en Cuenca, en que se quejan de abusos del Gobernador de esa Provincia; pero no los especifican. Está expedita la vía, deben acusar á las autoridades que se extralimitan; de otro modo, siempre tendrá el público esos escritos por desahogo de pasiones, y nada más.

SE NOS ha enviado un ejemplar de un hermoso sermón pronunciado en Loja en la fiesta de acción de gracias, que por el triunfo de nuestras armas, se celebró en esa Ciudad. El folleto tiene un bien escrito prólogo del muy inteligente señor doctor don Darío E. Palacios.

EL 22 POR LA NOCHE hubo un largo tiroteo de cañón y fusilería entre nuestro ejército y los fuertes enemigos, sin que hayamos tenido ni un sólo herido, ni un sólo muerto; el reconocimiento dió magníficos resultados. En esta semana la victoria.

EL ESTADO sanitario del campamento es inmejorable: durante un mes, sólo han habido un muerto con desinteria, otro por congestión al hígado, tres enfermos de tercianas, y uno de insolación. Esto en un ejército de cuatro mil hombres, sería increíble, sino tubiéramos fe en la visible protección de la Providencia Divina.

ESTÁ EN Prensa "El Gladiador" periódico redactado por el inteligente y estudioso joven don Leonidas Pallares Arteta; le saludamos desde ahora, deseándole muchos escritores y muchos laureles.

OTRA TUMBA ha fallecido el señor capitán don Fidel Betancourt, entusiasta joven que tuvo que regresar del camino de Guayaquil, por repentina enfermedad que le acometió. Deja esposa é hijos, y ha muerto en campaña; recomendamos al Supremo Gobierno la desventurada familia de este patriota.

EL DOMINGO tuvo lugar la fiesta de la B. Mariana de Jesús, azucena de Quito; predicó el panegirico el jesuita ecuatoriano Carlos Zono. Joven de magníficas prendas oratorias, merece felicitación porque se ha apartado en su discurso de la pernicioso moda que hoy cunde en la Cátedra sagrada: ya no hay doctrina, lógica, ni Santos Padres; todo es esencias nacaradas de nubes de arbol en copas de alforjás, murmurios leves de apacible brisa juguetona que vuela recreando cargada de aromas dulcísimos del jardín precioso que cultivara una mano pura que tiene semejanzas angélicas con los alados del Empíreo; y otras sandeces por el estilo. No es este el camino del sacerdote católico: haya poesía en sus discursos; pero como ropaje de sana doctrina, no como única esencia de la obra. Recuerden los eclesiásticos que no van al púlpito á buscar alabanzas de mujeres y de niños, sino á hablar la palabra de Dios para enseñanza y oración.

Por eso ha sido aplaudido el P. Zono por cuantos le escucharon; y quisiéramos que su ejemplo sea seguido por todos los jóvenes sacerdotes: así conseguirán justa fama y cumplirán el santo deber que les impone su carácter.

EL DOMINGO murió D. Mariano Mosquera, Director de la Imprenta de "Los Principios," después de casi cincuenta años de haber ejercido el útil arte de la Tipografía con honradez, constancia é inteligencia.

En días pasados murió también otro honrado impresor, el jóven Mariano Arboleda, á cargo de quien corría la imprenta de nuestro periódico ántes de ser entregada al Sr. Mosquera. Estas son positivas pérdidas, hoy que casi no hay cajistas para las imprentas; pues con la dominación de Veintemilla, durante la cual estos no podían ganar un real, emigraron á otros países. Debe el S. Gobierno pedir á Europa un buen tipógrafo y crear una escuela especial; porque en el estado actual de la civilización, es uno de los artes más provechosos, útiles é indispensables para todo pueblo.

REPRODUCIMOS el soneto á la Santísima Virgen del Quinche del muy estimable é inteligente señor don Manuel M. Poli; pues, aunque se publico ya en "La República," nos lo mandó anticipadamente.

A NUESTRA SEÑORA.

DEL

QUINCHE.

Madre tu llama el puebl ecuatoriano, Pues madre siempre cariñosa has sido; Le has consolado siempre que ha gemido, En sus males tendido la mano;

Porque la Fé conserva y es cristiano, Porque á Cristo y á Ti, de amor rendido, Ídolo augusto nunca ha preferido, A la nada ofreciendo incienso vano,

Por eso, Madre, tu poder se ostenta, Cuando calma la tierra estremecida, O del volcán la furia, si revienta.

Hoy á la Patria, en aflicción sumida Y á quien amaga tempestad violenta, De la paz y el honor vuelves la vida.

M. M. P.

Quito, á 12 de mayo de 1883

Publicamos para que se vea que obramos con absoluta imparcialidad, en a acción de Remitidos, uno del señor Francisco Albornoz, hoy preso en el cuartel del "Vencedores de Pichincha;" en él se vea que de nosotros dicho una expresión ambigua contra su persona. Si dijimos "conspiradores de Tiupullo," fué por que se aseguró que allí comprometieron á unos colombianos para una revo-

lución en Quito; pero nunca hemos dudado un instante de la honradez y buena fama del señor Albornoz; antes si hemos lamentado que hombres como él se hayan prestado á servir á Veintemilla.

EL EJÉRCITO concentrado en Maspigüe y San Antonio-Llegó al campamento la segunda División del general Alfaro, fuerte de seiscientos hombres. La segunda División del Sr. llegó á Yaguachi el 22, y debia incorporarse al cuartel general el 23.

LA FIESTA del Corpus fué muy pomposo: se hicieron notables los altares por el mal gusto con que estaba adornado el mayor número de ellos.

VEINTEMILLA se ha dejado crecer la barba para asemejarse á Guzmán Blanco; sabedor éste se ha afeitado la suya, para no parecerse al Mudito.

Como no saben explicarse algunos, intencionalmente, el modo como ha llegado el doctor Flores á Samborombón, se hace preciso decir lo siguiente:

Personas muy influyentes de Guayaquil hicieron dos cablegramas á N. York llamando al señor Flores, para que fuera el intermediario de un arreglo pacífico entre el Gobierno provisional y Veintemilla; ese señor hizo su viaje al momento, pero en Puná tuvo aviso del decreto por el cual se declaraba al Dictador malhechor y no beligerante.

Sabedor el tirano de que el señor Flores se hallaba á bordo del "Bolivia," nave de la compañía inglesa, le invitó para que desembarcara á tratar de los arreglos; á lo que contestó que no podía violar el último decreto del Gobierno. Veintemilla se enfureció y quiso sacarle del vapor; pero el señor don Antonio estaba ya aislado á bordo de un buque de guerra inglés, una falúa del cual fué á dejarle en nuestro campamento.

Esta es la verdad de lo acontecido; sépanlo los incrédulos dictadores.

EL CORONEL don José M. Arteta pidió su separación del servicio al Dictador, y se incorporó al señor Caamaño en Taura.

VARIEDADES.

MIGUEL ANGEL CORRAL



(3 de mayo de 1882).

Tres años há que la amistad más efusiva estrechó en dulce lazada al poeta que acaba de emudecer para siempre, y al amigo que traza etas líneas, sin enjugarse aún las lágrimas de un dolor profundo; y un año apenas que se ajustaron manos que no volverán á unirse!

"La poesía es la música del alma", dice Millwright, y si por esta música hemos de juzgar la de Miguel Angel; tierna, virtuosa y ardiente como una lámpara de apacible claridad, debió de tenerla el cantor de su Josefina. La postrera ocasión que, lisonjándonos con la esperanza de mejores días para las Musas patrias, contemplábamos llenos de entusiasmo y orgullo nacional el adelanto de nuestra naciente literatura; él, sin saber que se hallaba al borde de la tumba, se prometía grandes cosas en lo futuro, y yo, sin poder descubrir las grandes sombras que al presente le enlutan, secundaba sus votos... para hoy elevar al cielo los de mi apenado corazón por la paz eterna del amigo que pasó!... Esta es la vida! Una corona para el sepulcro del poeta, bardos ecuatorianos! una corona sobre la cruz allí plantada por la Religión; la poesía en los sepuleros es el resplandor de la inmortalidad de los buenos. Yo dejo caer, este instante, sólo una lágrima!...

Latacunga, mayo 16 de 1883.

JUAN ADEL ECHEVERRÍA.

QUITO, MAYO 30 DE 1883.

UN GRANDE ERROR.

El señor doctor don Juan Benigno Vela, Redactor de "El Combate" ha escrito el señor Manuel Lozada Plisé, Redactor de la "Patria Colombiana" la carta que reproducimos á continuación, en la que solicita el auxilio de N. Granada y para qué? para esgrimir la cuchibida fratricida, para el triunfo de un partido contra otro, que erróneamente cree entronizado el señor Vela. Desengañese horrible, quien tal dice es un ilustrado liberal.

En ningún caso es lícito ni decoroso humillarse ante el extranjero, pedirle abofeteo el rostro de la patria, anteponer odios mezquinos al honor nacional; y mucho menos disculpable hoy, que todavía combatimos al enemigo común, hoy que no sabemos quien ascienda para purificar el suelo manchado por Veintemilla. El Gobierno de la República es hoy puramente transitorio, desaparecerá apenas ruide el tirano de su último reduto; trabajemos para el triunfo de nuestras ideas; pero en terreno honroso, con lícitas armas, sin el afrentoso auxilio de manos extranjeras.

Es la Convención nacional la que debe decidir de los destinos de la República ¿por qué desesperar entonces? acaso no irán á ella los elegidos por el pueblo? Obremos con nobleza, consultemos los verdaderos intereses del Ecuador, vendémosnos á los egoísmos, seamos hombres.

¿Qué dirá Colombia, si no sólo son los Veintemillas y Vernazos los que la llaman á avergonzarnos, sino también hombres de la reputación del señor Vela? Con justicia se ha hecho moda en los caucanos la fanfarronería de conquistarnos; si para sacarnos cualquiera espina necesitásemos de mano extraña, inútil, indigno somos de vida independiente, es lógico que cualquiera vecino nos constituya en tutela.

Las glorias de Chile no tienen otro origen que su orgullo nacional, los milagrosos sacrificios del Paraguay no tienen otro origen que el amor santo de la patria, el derrocamiento del vencedor de Europa no tiene origen sino en el amor de los españoles á su honra; hasta los zulúes han luchado con tenacidad por sus banderas: sólo nosotros renegamos hasta de nuestro orgullo de hombres, preferimos el triunfo de viles pasiones de bandería á los sagrados intereses de la patria, al honor de su nombre, al brillo de sus tradiciones.

Pueblo que no ama su independencia, no es pueblo; pueblo que no es capaz de sacrificarse en aras del deber, es menos que las hordas salvajes del oriente; pueblo que vende su decoro á precio de mezquindades, casi no tiene ni nobles instintos. Por desgracia, parece que va conquistando prosélitos la conducta del célebre Vernaza, puesto que, hasta hombres inteligentes y patriotas se extravían, reniegan de su nacionalismo, y no se avergüenzan de besar la mano infamante del extranjero para que remedie peligros imaginarios y lleve á cima pretenciones bastardas.

Ya hemos dicho muchas veces: Veintemilla es la encarnación de toda deshonra, el enemigo de todo progreso, el puñal de todo losanto, el índice de toda infamia; y con todo, deberíamos humillarnos ante él, no darle que continúe aniquilando la patria cautiva á sus pies, antes que deber su derrocamiento á Nación alguna, antes que tender las banderas de la

patria en nuestros caminos á que pasen sobre ellas ejércitos, que por mucho bien que dejaren, sería preferible el paso de Atila: orgullo es para un pueblo ser ahogado vencido, que no danzar ahofetado.

Benditos los pueblos soberbios, salvas para el falsamente humilde. En los hombres es la humildad una virtud: en las naciones, crimen. Pueblo sin orgullo, no se comprende; está en camino de la esclavitud, es indigno de ser Nación.

¿Qué tarea es, la comprendida por algunos, cuando todavía nos amenaza el peligro común? No sólo quieren desunirnos, facilitar el triunfo á Veintemilla, hacer en cierto modo justa su dominación; sino lo que es más, desprestigiarlos nosotros mismos matando toda esperanza de mejoramiento, infamarnos ante el mundo. El pesimismo nos pierde, la intolerancia nos mata; si renegamos de ser patriotas, renegamos también de ser hombres.

Hoy que el terreno está utilmente preparado, sembremos nobles principios, estirpemos viejos abusos, hagamos cuanto bueno sea posible. Nada se ha hecho aún, y ya estamos descontentos; todo puede hacerse, y cruzándonos los brazos, sólo nos ocupamos de maldecir. ¿Dónde está nuestro juicio, dónde la hombría de bien, dónde las buenas intenciones, dónde los patrióticos sacrificios?

No es tiempo ni de conspirar, ni de maldecir, ni de renegar: es tiempo de preparar con madurez el material que han de llevar los elegidos del pueblo á la Asamblea constituyente, y que debe ser antes discutido por todos, para que la obra sea de todos.

Ha pasado la época del oscurantismo, toca el reinado á las buenas ideas; por todo lo malo hemos pasado: ensayemos ahora el consorcio de la paz con la libertad y la justicia, las reformas por caminos honrosos y legales, el respeto á la autoridad constituida, el franco y noble ejercicio de nuestros derechos, el combate legal de las opiniones, el respeto á nuestros enemigos en principios, la disolución de que brote la luz y no sangre y maldiciones á torrentes.

Si diéramos oídos un sólo instante á la cordura, sería inadmitible el establecimiento de la República, sin más que seguir el ejemplo de pueblos más felices. Escuchemos á la libertad que nos pide orden, al progreso que nos pide libertad, al porvenir que nos pide progreso, á la razón que nos pide justicia; á la patria que nos pide orden, progreso, justicia y libertad.

Ambato, febrero 13 de 1883.
SEÑOR DON MANUEL LOZADA DE PLISÉ.

Bogotá.

Muy Señor mío y estimado amigo: En mayo del año pasado me tocó la suerte de que el malvado Veintemilla me desterrara á Centro América; pasó algunos días en Leon de Nicaragua; pero acordándome que tenía á Ud. en Panamá, fui á esta ciudad en la que permanecí apenas dos semanas, porque tuve noticia de que estaba usted en Bogotá, desempeñando el alto puesto de diputado en el Congreso nacional. No teniendo amigos en aquel puerto, resolví un viaje á Ipiales, atravesando la maldita montaña de Barbacoas. Muchísimo deseaba escribirle desde el lugar de mi destierro; pero desgraciadamente se alteró mi salud en Tumaco, y enfermué en Ipiales hasta que pude volver á la patria, gracias á las repetidas victorias obtenidas contra el Dictador por la ardiente juventud ecuatoriana que se levantó en todos

los pueblos para dar un testimonio de que no estaba muerto en ella el espíritu nacional y el amor á las instituciones democráticas.

Ahora que ya estoy libre respirando en el hogar el aire de la patria, cumplo con el deseo de mi corazón escribiendo á Ud. y saludándole con toda la decisión del buen amigo que sabe apreciar las virtudes de Ud. y que le aseguro al propio tiempo que nunca he dejado de recordarle con gratitud; porque Ud. sin haber sido ecuatoriano, tomó sobre sí el patriótico encargo de combatir el despotismo de Veintemilla sufriendo por ello las persecuciones y el destierro. Ciertamente para un verdadero liberal, como Ud. la patria es el universo; su idea única, la libertad; su pensamiento, el progreso; y tanto combate en Colombia como el Ecuador, como en cualquiera parte; de todos modos yo no puedo olvidar á los hombres que dominados por la santa causa de la libertad, han sido en mi país el blanco constante de los tiros de un tirano sin corazón y sin honor. Por esto, más que por la amistad personal, estimo á Ud. y me honro con llamarle su amigo y copartidario.

Si el centro de esta república está ocupado por las armas restauradoras, y aun muchos pueblos de la costa, sin embargo, Guayaquil sufre todavía el yugo del Dictador; allí se euntes encastillando el malvado, roe gente, compra armas, dispone de las mejores rentas de la Nación, engancha extranjeros y no parece sino que trata de quemar el último cartucho, como suele decirse. Con todo, tenemos fe en la constancia de nuestro amigo Alfaro; y á no dudarlo, á la hora de hoy le suponemos en Manabí: Dios quiera que esto suceda; porque el Gobierno provisional organizado en Quito, es absolutamente terrorista, y ya sentimos el aliento matador de García Moreno. Si nuestra hermana mayor la liberal Colombia no nos salva, en esta vez, habrémosnos librado de Veintemilla para volver á caer en brazos de un Gobierno inquisitorial, en el Gobierno de los frailes.

Tengo el honor de remitirle los cuatro números de "El Combate," periodiquillo que á duras penas lo sostengo en Ambato, con el objeto de mantener la unión, si quiera sea aparente de los partidos.

Ruego á Ud. me haga el importante servicio de conseguirme en Bogotá las apuntaciones del señor Cuervo y la gramática de Izaza; y reimitírmelas por correo.

Adios señor Plisé; creamo Ud. que soy siempre su leal amigo S. S.

J. B. Vela.

"EL SIGLO"

Se agita hoy una cuestión delicada entre el Gobierno, la Municipalidad y la Policía, y que el pueblo con buen sentido ha resuelto en justicia.

Se publicaba "El Siglo" en una imprenta anónima, la Policía hizo las indagaciones convenientes, y la confiscó en favor de la Municipalidad, según las disposiciones terminantes del Reglamento de Policía, cuyo tenor es el siguiente:

Art. 76 La policía perseguirá las imprentas ocultas en que se publiquen cualesquiera artículos sin el nombre del autor, ni del impresor, ni del dueño de la imprenta; á quienes, así que sean descubiertas, se les castigará con diez pesos de multa y siete días de prisión, á más de confiscarse la imprenta á beneficio de la Municipa-

lidad. La pena se impondrá á cada uno de los mencionados en este artículo.

"El Siglo" era anónimo, debía caer bajo las disposiciones de la ley penal; la Policía cumplió con un deber al confiscar la imprenta en que se publicaba. Se alega que "Los Principios" se hallan en caso igual; lo que es absurdo, pues en este periódico se espresa quien es propietario, la calle, y hasta la casa en que se encuentra la imprenta; y en varios números, como el 14, 15 y 16, el nombre del impresor; Tenía "El Siglo" alguno de estos requisitos?

Si el Gobierno hubiera incitado á la Policía á perseguir la imprenta del periódico anónimo, habría obrado perfectamente; porque es al que toca velar por el cumplimiento de las leyes, sin que en esto haya medida alguna contraria á la libertad, ni temor al "Siglo"; prueba de esto, que nada se ha dicho contra "El Gorró Frío"; ni se dirá nada, si resucita ese periódico, pero siquiera en imprenta conocida, aunque sea con editores y R.R. anónimos. Alguna garantía ha de tener la sociedad, vilmente ultrajada por los difamadores que, en tiempo de absoluta libertad de imprenta, tienen la cobardía de herir enmascarados. Sepamos quienes son, y empujaremos batalla: no son beligerantes los bandidos que buscan la soledad y la noche para sus tenebrosas proezas de sangre.

Se ha dicho en una protesta firmada por un reducido número de sujetos, conocidos muchos de ellos por su veintemillismo manifestado en el acta del 26 de marzo del año próximo pasado, que el Gobierno ha perseguido la imprenta anónima por temor: no se teme á los reptiles, se les desprecia, por más que alguna vez inspiren asco y horror. Por mucho que se escondan, son demasiado conocidos los R.R. del "Siglo", por eso les da la sociedad lo que merecen; porque son quienes son, no pueden salir á la pública arena; porque son quienes son, tienen la villanía de negar sus escritos y protestar contra ellos, cuando se les habla de su participación.

Si son patriotas ¿por qué no discuten principios? Si son valerosos ¿por qué no combaten en público? Si obran bien ¿por qué se avergüenzan de sus obras? Si cuentan con las simpatías del pueblo ¿por qué no se descubren para cosechar sus aplausos? Se dicen derrocadores de tiranos, héroes, batalladores ¿dónde constan sus nombres? Ninguno de ellos estuvo en las grandes jornadas de la Restauración; su puesto era al lado del Dictador, le sirvieron, le ayudaron, comieron el pan que les alargaba mojado en sangre de inocentes. Y hoy ¿patriotas, cuando no hay combate; héroes, cuando no hay peligro; desinteresados, cuando no hay sueldo.

¿Trata la Municipalidad de devolver la imprenta confiscada? no lo creemos; pero que así fuera ¿quién devolvería? ¿Cuál es el dueño? Deben presentarse siquiera por tercera mano; deben seguir ostentándose valerosos, hoy que el Gobierno es verdaderamente liberal, que peca de magnánimo con todos sus enemigos, que hasta ha perdido popularidad por su respeto á toda garantía, aun en casos en que la prudencia y toda la República aconsejaban medidas enérgicas y prontas.

Se ha confiscado la imprenta anónima por la cobardía de los difamadores, no por temor de los magistrados: salgan á buen terreno, exhibanse aun que sea armados de puñal, y entonces verán si es temor lo que ellos inspiran. El Gobierno les deja libertad para el insulto, para la calumnia;

pero siempre que llenen los requisitos legales, que se muestren al sol. ¿Por qué temen la opinión pública?

Algunos tratan de presentar la confiscación como ilegal, y "El Gorrón Frío," periódico hermano del "Siglo," confiesa que han faltado requisitos prevenidos por la ley. Legal ha sido pues el procedimiento de la Policía, como es legal que los señores municipales, caso que desvelan la imprenta, acepten la responsabilidad consiguiente.

Amamos la libertad de imprenta, somos idolatras de ella, y hubiéramos deseado que no se tome la medida que nos ocupa, porque el mejor castigo es la opinión, y el arma contra la prensa, la prensa; pero en el caso actual no se ha violado este sacrosanto derecho, lo que se ha hecho es garantizar su ejercicio. Si atentado hubiera contra la libertad de imprenta, habríamos sido los primeros en protestar contra el Gobierno y pedir el castigo; pero no confundamos maliciosamente los derechos con el abuso, la libertad con el crimen: ni terrorismo ni licencias, aprendamos a ser libres.

REMITIDOS.

LOS ESCRITORES MICROSCÓPICOS

Apenas el Ecuador, que yacía ahorrado en el tenebroso caos á que le había reducido la angustiaría y torpe mano de un vil autócrata, comienza á mostrarnos la bella faz de la libertad manchada aún con las hebillas de sus posas y cadenas; cuando la imprenta, ese sagrado vehículo de la civilización, se cambia en negra fábrica de infamatorios libelos contra los que combatieron la tiranía y la ignorancia, engendradas en la Nación por siete años de despotismo, y encendieron en ella la nueva antorcha del progreso, dando libertad á los pueblos oprimidos.—Apenas se empieza á saborear los encantos de las garantías del hombre, y á respirar, sino un aire del todo tranquilo, á lo menos suavizado con la esperanza de dar á la patria un ventanoso porvenir; cuando microscópicos escritores echan á volar sus quemantes hojas repletas de guerra y difamación.

¡Triste suerte la del Ecuador!... Guerra de armas y de plomo; guerra de papeles y de imprenta... Cadáveres sobre cadáveres por conquistar la libertad; insultos, renganas, rencores y ridículos desahagos, una vez medio conquistada. La imprenta, criada para difundir buenas ideas, para enseñar á los pueblos el camino de la civilización y del progreso, trocada en escandente fragua que enciende la discordia en el corazón de los ecuatorianos. La imprenta es camino de las letras, por donde el hombre asciende al templo de Minerva, para difundir en los demás la savia vivificadora de la ciencia; prostituida hoy por detestables prosóditos del oscurantismo, por esas negras aristas despreciadas del seno de la ignorancia.

¿Pero á quienes son aquellos que, sin respetar las consideraciones del hombre al hombre en sociedad, y con el más cínico desamor, sin siquiera cubrirse con el capuz de los malvados, se lanzan á entintar su pluma, para ensuciar con ella esa invención sublime del ingenio?

¿Pero á quienes son aquellos que, viendo al Ecuador comenzar apenas á separarse de los bordes de su sepulcro, á romper el negro sudario tejido por la tosa mano del más corrompido de sus hijos, y á mover su débil y abatida cabeza, ante el eco majestuoso de la libertad, se levantan insolentes, arman á las furias del Averno y pretenden, sino volverle á las oscuras entrañas de su tumba, á lo menos presentarlo ante el mundo, como el ridículo espectro que ha de servir de vergüenza á las naciones civilizadas?

¿Quiénes son...? Los mismos esclavos que ayer nomás arrastraban las cadenas del bárbaro del Ecuador; los mismos que susurros besaban las plantas de su amo, seducidos por el fantástico brillo de sus ligaduras, alagados con la superficial sonrisa del déspota que los atraía, y contentos con el sonido del oro que les alargaba pródigo, para engrosar más y más el tundo de su esclavitud.

¿Quiénes son...? Los mismos á quienes los héroes de su libertad, los salvadores de la patria, los caudillos del Norte, Centro y Sur de la República, extendieron sus manos para levantarlos de la abyección, para arrancar desvergüenza la cadena fatal que les imponía silencio y sumisión; y que ahora

libres, deshecha su coyunda, se vuelven contra aquellos que, desafiando el poder del infame usurpador; pisando sus bayonetas y con virtiendo en cenizas sus turbulenta lujos, cantaron con los pueblos reñimidos el himno sacrosanto de la libertad.

«Negra ingratitude!... Señores escritores, habéis abofeteado el rostro de los mismos que presentaron su pecho ante el cañón fratricida y derramaron su sangre para salvarnos!—Quisisteis libertad, y libertad os dieron: vuestras ideas, vuestros pensamientos, encadenados también por el tirano, pidieron imprenta libre para iluminar el mundo de la ciencia, é imprenta libre tabisteis y la tenéis, más esa libertad la habéis convertido en licencias en vez de propagar buenas ideas, en vez de ilustrar á la sociedad con los partos del talento y del ingenio, solo habéis pretendido corromperlo, é introducir la zuzia en una Nación que recién empieza á recobrar sus derechos y su soberanía, cargando sobre vosotros espantoso crimen de leza patria.

Señores escritores, la libertad no se consigue con negras plumadas, que oscurecen y recientan la honra de los ciudadanos, sino combatiendo con plomo, y pecho á pecho, contra los déspotas y los tiranos; y si eso no es posible combatiendo con gualdras de oro las frentes de los libertadores.

Familias los tipos, cerramos las imprentas si ellas no han de servir para diseminar principios, ó iluminar la inteligencia del hombre; sino para nuestra degradación; evidente es que las naciones civilizadas, al mismo tiempo admiren el heroísmo de los ecuatorianos que enterraron para siempre la tiranía, suelten también una sardónica carcajada en presencia de las inmortales producciones de perversos escritores. Limpiad las plumas, dadlas un nuevo tajo, labad las planchas que habéis ensuciado; y cuando hayan desaparecido vuestros odios personales, cuando las malas pasiones se hayan ahogado en vuestros pechos, entonces tomadlas otra vez, escribid.

Concluymos, Señores escritores, queréis ó no queréis la libertad. Si la queréis, si siempre la habéis invocado con freáticos entusiasmos; porqué os volvéis contra vuestros libertadores, arrojáis sobre ellos los tiros más villanos de vuestra arma y cubris vuestros periódicos con negros borrones que amenguan vuestra reputación, si alguna la tenéis? Si no la queréis, cargad vuestras cadenas, en buena hora, avergonzados ó no pero no, profanéis más la palestra de los libros.

Quito, mayo 17 de 1883.

A. M. V

POR ÚLTIMA VEZ.

Nome creo suficiente ni con las aptitudes necesarias para entrar en polémicas con el señor doctor Pino, y más que todo, mi propósito, aun cuando no lo expresé en mi "Réplica, por descuido, fué no volver á replicar; pero como en su nuevo escrito, tan lleno de presunción y orgullo, se sirve ni doctor obscuriánte con el título de inepto, pues así juzga cuando dice que con mano hábil he firmado lo redactado por el señor J. Abel Echeverría, me he resuelto borronear estas mal espresadas frases, porque creo, además, q' para sentar la verdad no se necesita de grandes conocimientos! Cuál es el fundamento que tiene el doctor Pino para creer que mi amigo Abel ha sido el autor de la "Réplica. No lo comprendo, y mucho menos lo creo lo que Ud. caballero dice de palabra, esto es, que el individuo que oyó ó presenció el pedido y la oferta del escrito en referencia, lo habia asegurado que Abel era el autor. Pues sepa mi señor doctor que lo acusó á Ud. ante la sociedad como un impostor, como un mentiroso y como un vil, porque ha insultado Ud. á un hombre con injusticia; á un hombre que está en la sociedad algo superior á nosotros, por sus conocimientos, aptitudes virtudes y todo, y todo ¡ por qué? Por que en su eterno mal humor, en su vanidosa presunción me creia incompetente para rebatirle su primera acusación. ¡Qué fatuidad!

No quiero entrar en discusión en lo tocante á las facultades extraordinarias, que tanto le ha picado el no saber si estoy investido de ellas.

El Supremo Gobierno y el público entero podrán conocer mi porte, bien sea por los informes que de mí proceder reciban, ó del conocimiento que formen por las comunicaciones oficiales. Como no tengo intención de satisfacer al susodicho doctor, paso esto en silencio, y si me creé que abuso del poder, haga la acusación ante la autoridad competente, con la seguridad de que en las actuales circunstancias, estando el país desempeñado en sus distintos poderes, por magistrados altamente probos, y justicieros, será debidamente atendido.

Nunca he tratado de injuriar al doctor Pino con que haya coronado sus estudios, del modo que él lo ha hecho, al contrario, le consideraba, porque creí que hubiera servido de estímulo para los demás estudiantes; pero ahora que está de Doctor se ha desmentido, porque para esto se necesita de prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y no de lo que nos los religiosos llamamos soberbia.

Concluyo esto, pidiendo el público los perdones debidos, manifestándole que si he hecho esta publicación tan contraria á mis sentimientos, y faltando acaso el acatamiento que se debe á la sociedad, ha sido sólo por que la indignación de ver insultado injusta y villanamente á un amigo, me ha exaltado demasiado, y á Ud. mi señor doctor, le declaro que no volveré á ocuparme de Ud. por la imprenta.

A. Maldonado.

Latacunga, mayo 12 de 1883.

Señor Redactor de "Los Principios."

Por vía de crónica, se ha servido Ud. publicar en el número 24 de su periódico, el párrafo siguiente:—"Se hallan asegurados en el Panóptico el célebre capitán de la Manta Negra y de los ejércitos de Veintemilla, Luis Felipe Espinosa; y en el cuartel del Pichincha, los muy caballerosos señores Albornoz, conspiradores de Tiupullo."

Estas últimas palabras están manifestando que Ud. ha formado pésimos concepto de mi conducta; pero como ellas, aparte de la ofensa que me infieren, entrañan también una idea que supongo no ha estado en el ánimo de Ud., espero de su delicadeza y buena fe, se digne insertar en su periódico, la siguiente rectificación que podrá impugnarla, si lo place.

El Supremo Gobierno me ha inculcado el hecho falso y hasta inverosímil de que yo, cuando con amplias garantías salí de esta ciudad para la de Ambato, habia incitado á dos mozos desconocidos de Colombia, para que se pasasen al ejército del general Veintemilla, y que esto habia acontecido en el tambor de Tiupullo del señor Rafael Germán. Ningún razonamiento bastó por mi parte, para sincerar mi conducta ante las autoridades de Ambato, que rehusando satisfactorias garantías personales y pecuniarias, y antes de que siquiera me despojase de los arreos de viaje, me encarcelaron y martirizaron con cadenas, hasta el punto de poner en peligro mi vida. Tal inculpación es la que todavía me tiene preso en esta ciudad de Quito, porque cuando se acuerdan las pasiones políticas, nada basta para calmarlas inmediatamente, y no cabe otro medio que resignarse á padecer y sufrir. Es indudable que Ud. señor Redactor, cuando sobre el calificativo caballe-

roso, me ha tratado de conspirador de Tiupullo, se propuso aludir á la predicha inculpación, y censurar además, de que yo haya faltado á la palabra de no hacer nada en contra de la RESTAURACIÓN. Mas como Ud. ha hecho figurar mi nombre junto al de señor Espinosa á quien, con razón ó sin ella, le llama capitán de la Manta Negra, y por otra parte, la palabra "Tiupullo," en sentido popular, significa tanto como latrocinio ó sea guardia de ladrones, cualquiera podrá juzgar que Ud. me inculpa el haber cometido tan infamante delito.

Sabe Ud. bien, señor Redactor, que la honra vale más que la vida, y es la única y mejor herencia que quiero dejar á mi numerosa familia.

Las cadenas con que fui martirizado en Ambato, me pareceron el último grado de mis tormentos; pero á decir verdad, señor Redactor, me habia tenido preparado otro mayor el equívoco que entrañan aquellas palabras, y que supongo no las puso Ud. con doblez premeditada. Ningún cargo pesa contra mí por robos ni defraudaciones: mi honradez no ha sido mancillada todavía; por lo cual tengo pleno y perfecto derecho para protestar una y mil veces, como protesto, contra el sentido ambiguo que entraña aquella expresión que Ud. se dignará rectificar en el obsequio de la justicia. Y si Ud. sabe acaso, que yo he cometido alguna infamia que se parezca á robo, sírvase expresarla con claridad para poder vindicarme cual correspondiere; porque al travez de cualesquiera tormentos, nadie debe permitirse impasiblemente que se le hiera con armas envenenadas.

Quito, 22 de mayo de 1883.

Francisco G. Albornoz.

AVISO IMPORTANTE

En la tienda de Ciro Mosquera se vende "La Plegaria" á cinco centavos ejemplar, así como en la agencias de "Los Principios" en todas las provincias.



El que suscribe tiene de venta vinos finos jerez seco, moscatel, pajarote y oporto á dos pesos botella.

Tirantes de resorte finos á doce reales.

Hay también las obras siguientes:

El "Breve catálogo de errores en orden á la lengua y lenguaje castellano" á un peso.

"Compendio de la Historia del Ecuador" á diez reales.

La hermosa novela "La Cumaná" á dos reales.

Biografía de García del Grande, cuatro pesos; y Carlota Temples, á un peso.

Historia Eclesiástica por el señor Doctor González Suárez, dos pesos.

Deberes de los Casados, á dos reales.

Manual de la tercera orden á un peso.

Reglas de la tercera orden á cuatro reales;

y muchos artículos de abarrotes y mercadería.

Ciro Mosquera.

Se vende ó arrienda la casa del señor don Vicente Lucio Salazar, situada en la calle de la Merced.